



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo de Pasión

Santo Evangelio

San Juan VIII, 46-59.

En aquel tiempo: decía Jesús a las turbas de los judíos: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado alguno? Pues si yo os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? Quien es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios. A esto respondieron los judíos diciéndoles: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres un samaritano y que estás endemoniado? Jesús les respondió: Yo no estoy poseído del demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado a mí. Pero yo no busco mi gloria; otro hay que la promueve, y él me vindicará. En verdad, en verdad os digo que quien observare mi doctrina no morirá para siempre. Dijeron los judíos: Ahora acabamos de comprender que estás poseído del demonio. Abraham murió y murieron también los profetas, y tú dices: quien observare mi doctrina no morirá eternamente. Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió, y que los profetas, que asimismo murieron? ¿Tú por quién te tienes? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria, diréis, no vale nada; pero es mi Padre el que me glorifica, aquel que decis vosotros que es vuestro Dios. Vosotros, empero, no le habéis conocido. Yo sí que le conozco; y si dijere que no le conozco, sería como vosotros un mentiroso. Pero le conozco bien y observo sus palabras. Abraham, vuestro padre,

ardió en deseos de ver este día mio: viólo y se llenó de gozo. Los judíos le dijeron: ¿Aún no tienes cincuenta años, y viste a Abraham? Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuera criado, yo existo. Al oír esto cogieron piedras para tirárselas; mas Jesús se escondió milagrosamente, y salió del templo.

COMENTARIO

Llámase esta dominica de Pasión, porque en realidad en este día es cuando principian los verdaderos sufrimientos de Jesús, los cuales no tanto consistieron en los sufrimientos corporales cuanto en los espirituales y morales, como en los demás pasos de la Pasión.

En la Oración del Huerto, que es en donde mayor intensidad adquieren los sufrimientos de Cristo hasta derribarle en el suelo y padecer agonía y congojas de muerte, aún no había sufrido corporalmente y según la interpretación de los comentaristas uno de los sentimientos que más le afligieron fué la consideración de que sería inútil para muchos la sangre que iba a derramar, como de ello se lamenta por el Profeta David.

Esto mismo demuestran las lágrimas que derramó en la subida a la Ciudad santa por no haber querido oír los llamamientos de penitencia y continuar en su obstinación.

¿Qué esperanzas podía abrigar el Señor desde este día cuando ve que

hasta sus milagros se convirtieron en piedra de escándalo y sirven para injuriarle diciendo que los hacía por la virtud de Belcebú?

Con razón el Señor se escondió cuando no solamente le injuriaron llamándole endemoniado, sino que le arrojaron piedras.

Esta conducta de los Judíos se repite frecuentemente entre los cristianos. A todos llama Jesucristo a penitencia, a todos les prodiga las gracias; todos pueden ver en los milagros de la Iglesia y en el milagro viviente de su propagación y conservación los motivos de fe para creer en la verdad de su doctrina. Los que se condenan u obstinan para no creer, bien puede afirmarse que es por su obstinación y maldad; porque bien averidos con sus vicios no quieren venir a la vida ordenada y cristiana que impone la Religión.

LA PASION DEL SEÑOR

Del Ecce Homo

Jesús presentado al pueblo.—Viendo Pilatos el estado lastimoso en que había quedado nuestro adorable Redentor después de la flagelación, creyó que su sola presencia movería a los judíos a compasión, por lo cual lo sacó a un balcón de palacio, levantó una punta del andrajo de púrpura que le cubría, para que el pueblo viese el cuerpo del Salvador todo cubierto de llagas. «Salió de nuevo Pilatos fuera, dice San Juan, y dijoles: He aquí que os le saco fuera para que conozcáis que yo no hallo en él delito alguno. Salió, pues, Jesús coronado de espinas y revestido del manto de púrpura, y Pilatos les dijo: «Ved aquí al Hombre». Quería decir: Aquí tenéis el hombre a quien habéis acusado de querer alzarse con el cetro y la corona de rey; yo estaba convencido de su inocencia, pero para satisfacer vuestros deseos lo

he condenado a ser azotado. «Ved aquí al hombre, más bien cubierto de oprobios que honrado con la gloria de su imperio y señorío», dice San Agustín.

Vedlo, porque ha quedado en tal estado, que, más que rey, parece un hombre desollado, próximo a exhalar el postrer suspiro. Si esto no obstante pretendéis que le condene a muerte, os advierto que no puedo hacerlo, porque no hallo razón ni motivo para condenarlo. Al verle tan maltratado, los ministros y los pontífices alzaron el grito diciendo: Crucifícale, crucifícale. Al ver Pilatos que no se calmaban, se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo; allá os lo veáis vosotros. Y ellos respondieron: «Recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos».

El Padre Eterno nos convida a amar al Hijo.—Mientras que Pilatos sacaba a Jesús al balcón para que lo viese el pueblo, el Eterno Padre nos presentaba desde el Cielo a su amadísimo Hijo, diciendo también: «Ved aquí al hombre. Este es aquel Hijo mío querido en quien tengo puestas todas mis complacencias. He aquí al hombre, al Salvador que os había prometido, y al cual habéis esperado por espacio de tanto tiempo. Ved aquí al hombre, el más noble de todos ellos, trocado hoy en varón de dobles; aquí lo tenéis, miradlo y veréis a qué estado tan lamentable lo ha reducido el amor; amadle siquiera por compasión. Miradlo y amadlo, y si no os mueven a ello sus palabras, virtudes y divinos atributos, que a lo menos os muevan a amarle los dolores y las ignominias que por vosotros está padeciendo.

Los judíos piden la muerte de Jesús.—Como proseguiesen los judíos insultando al presidente y gritando: «Quítale quítale de en medio, crucifícale, díjoles Pilatos: ¿A vuestro Rey tengo yo de crucificar? Y ellos respondieron: No tenemos rey, sino a César. Los mundanos que van en pos de las ri-

quezas, de los honores y de los placeres de la tierra, niegan a Jesucristo su soberanía, porque mientras vivió en la tierra se declaró por rey de miserias, ignominias y dolores.

Pero si los mundanos rehusan prestarnos vasallaje, nosotros, Jesús mío, os elegimos por nuestro único Rey y declaramos que Jesús es nuestro Rey. Sí, amabilísimo Salvador, Vos sois y seréis siempre mi único Señor.

Vos sois el verdadero Rey de nuestras almas por haberlas criado y redimido de la esclavitud de Satanás. Ven-ga a nos el tu reino.

San Alfonso María de Liguorio

Domingo de Pasión

Empieza la semana de Pasión, que precede inmediatamente a la que la Iglesia llama Semana Mayor, y ordinariamente la llaman los fieles Semana Santa.

A medida que nos vamos acercando a las grandes fiestas conmemorativas de la Pasión y muerte del divino Redentor, van siendo más lúgubres las ceremonias de la Iglesia. Desde las vísperas de ayer los altares, imágenes y cruces se cubren con velos morados, debiendo permanecer cubiertas las cruces hasta el Viernes Santo después de los divinos Oficios y las imágenes hasta después del Gloria del Sábado.

Ya, desde el domingo de Septuagésima se suprimió la palabra *alleluia*, y desde hoy se suprime también en la Misa el Gloria Patri. Los himnos de la Iglesia se entonan en honor de la santa Cruz, en donde Jesucristo exhaló el último suspiro de su vida benditísima.

Acomodándonos a los deseos y sentimientos de nuestra madre la Iglesia, debemos también manifestar en las obras los sentimientos del alma, apartándonos de las distracciones, aunque sean lícitas, a que ordinariamente nos entregamos durante el año. Porque así

como las familias que tienen luto se privan hasta de las recreaciones honestas, así la familia cristiana debe manifestarse como tal en todo tiempo; y este santo tiempo de Pasión exige que meditemos, que oremos más fervorosamente, que hagamos penitencia, y nos entreguemos a la verdadera contrición.

Así, mientras permanecen cubiertos los altares, cubramos también nuestros sentidos, apartando os del mundo, en señal de la modestia y del recogimiento a que debemos entregarnos en estos días de Pasión:

JUBILEO CIRCULAR ABRIL

DIAS

- 6 *Santiago*.—(DOMINGO DE PASIÓN).—D.^a Juana Iglesias Caldifo.
- 13 *San Mateo*.—(DOMINGO DE RAMOS).—D.^a Amalia González Alvarez.
- 20 *Santa María*.—(DOMINGO DE RESURRECCIÓN).—D.^a María de los Dolores Gómez Muñoz.
- 27 *San Juan*.—(DOMINGO DE QUASIMODO).—En sufragio de D.^a Gabriela Chaves (q. e. p. d.)

Muchos pecadores, después de enormes caídas, se vieron por la penitencia, más limpios y refulgentes, a pesar de haber estado antes envueltos completamente por las aguas cenagosas de la culpa. S. Juan Crisóstomo.

MOVIMIENTO PARROQUIAL**BAUTIZADOS**

Día 29.—Francisco de Acís, Gabriel Bernaldo de Quirós Cáceres, de Joaquín y de Josefa.

Día 30.—Francisco Sánchez González, de Juan y María.

Día 2.—José Guardiola Noguera, de Juan y María.

Día 3.—Vicenta Rodríguez Velázquez, de Pedro y Julia.

CASADOS

Día 2.—Fabián Guerra Calvo y Francisca Saavedra Rosado.

DIFUNTOS

Día 29.—Agustín Rubio y Rubio, casado, de 67 años. Recibió el santo sacramento de la Extremaunción.

Día 1.—Ciriaca Cortés Mediavilla, viuda, de 62 años. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia y Extremaunción.

Roguemos a Dios por ellos.

Día 30.—Bárbara Andrada Garrudo, de cuatro meses, hija de José y de Josefa.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, primer domingo de mes, a las ocho Misa de Comunión general de la Cofradía del Carmen. A las nueve la Misa parroquial. Por la tarde a las seis el ejercicio del Carmen, con procesión.

En los demás días como en la semana anterior, siendo el jueves la Hora Santa y el Viernes los cultos dedicados a N. P. Jesús Nazareno con la solemnidad propia de este santo tiempo de Cuaresma.

Peso de las Cajas del retablo

(Continuación)

Sepan quantos esta carta de pago vieren, como yo Francisco Rodríguez, pintor, vecino que soy de la villa de Valladolid, estante en la villa de Cáceres, fator de Alonso Berruguete de Pereda, vecino de la villa de Valladolid, en nombre del dicho Alonso Berruguete, por virtud del poder que del tengo signado de escribano sub tenor del qual es este que se sigue:

aquí entra el poder

por ende, por virtud del dicho poder que de suso va incorporado digo que por quanto Alonso Berruguete, pintor, padre del dicho Alonso Berruguete de Pereda, difunto, vecino que fué de la villa de Valladolid estava obligado a hazer vn retablo para la capilla que el ilustre Señor don Francisco de Carvajal, arcediano de Plasencia e Bejar, difunto de buena memoria, hizo en la yglesia parrochial del Señor Santiago desta dicha villa de Cáceres por razón de cierto precio de maravedis que por ello se le prometió, el qual murió antes de haver hecho el dicho retablo y el dicho Alonso Berruguete de Pereda su hijo, me enbió a esta villa de Cáceres porque yo estofase e dorase el dicho retablo e que lo hiziese asentar y entender en lo nezesario a la dicha obra y enbiaron a pedir e rogar a Juan de Mena vecino desta dicha villa de Cáceres, Mayordomo de la dicha capilla, que me diese todos los dineros que yo le pidiese, el qual por virtud de vnas cartas mesivas de ruego que le escribió el dicho Alonso Berruguete de Pereda e doña Juana de Pereda su madre me a dado e pagado a mí e a otras personas por mí e me dió

(Continuará)

Cáceres.—Tipografía «Extremadura».